

Hugo Bouter

Meditación sobre el versículo 3:16

Evangelio de Juan 3:16; 1 Timoteo 3:16; 2 Timoteo 3:16; Malaquías 3:16

Casi todos quienes leen la Biblia conocen el pasaje 3:16 del capítulo 3 del Evangelio de Juan. Allí leemos que «de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna». Cuando se trata de predicar el Evangelio, éste es un versículo clave. En él está expresado el núcleo central de las Buenas Nuevas.

Lo mismo podemos decir de 1 Timoteo 3:16, donde leemos acerca del gran secreto de la gloria divina, que consiste en servir al Dios vivo. Este gran secreto es, ante todo, la Persona de Cristo, que ha revelado a Dios en la carne: «E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria». El Espíritu Santo ha manifestado su sello en Él, los ángeles fueron testigos de su nacimiento, de su vida santa en la tierra y de su resurrección de los muertos. En su ascensión a los cielos, Cristo fue recibido en la gloria y es ahora predicado entre los pueblos y creído en el mundo.

Por otro lado, 2 Timoteo 3:16 habla de los últimos tiempos, esos que ya han comenzado. ¿Qué pauta obtenemos de este versículo para nuestra conducta y camino? La permanente e inmutable Palabra de Dios. Es un versículo clave para los tiempos del fin: «Toda escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea enteramente apto, bien pertrechado para toda buena obra». El Cristo abnegado tuvo también en este tiempo oscuro una guía y un faro, un apoyo y una luz para su camino, o sea, la fidedigna Palabra de Dios.

Esto nos lleva a Malaquías 3:16. El tema aquí es la fidelidad a la Palabra de Dios en medio de la infidelidad de los tiempos del fin, que el profeta Malaquías describe con tanto detalle. Había infidelidad en quienes presentaban los sacrificios, en los sacerdotes desleales, deshonor en el matrimonio, represión e injusticia manifestados en la convivencia. Pero por suerte leemos: «Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito un libro de recuerdo delante de él para los que temen a Jehová y para los que piensan en su nombre». Dios quería salvarlos a ellos y a todos cuantos fueran fieles en el gran día del regreso de Cristo, cuando Él ejecutará un juicio absolutamente merecido.

Dios también se acuerda de los Suyos en las circunstancias difíciles de los tiempos del fin. El último libro del Antiguo Testamento termina con la aparición de Cristo como el sol de justicia (Mal 3:20), y el último libro del Nuevo Testamento termina dando la presentación de su venida como estrella resplandeciente de la mañana por la Esposa que Él, con tanto anhelo, ha estado esperando: «Y el Espíritu y la Esposa dicen: ven» (Ap 22:16-17). En 2 Pedro 1:12-21 vemos ambos aspectos del retorno de Cristo en un mismo capítulo.

Oude Sporen 2018

